

## Julio Caro Baroja, palabra, sombra equívoca

GUADALUPE RUBIO DE URQUÍA  
DELEGACIÓN EN CORTE - R.S.B.A.P.

*Acaso la Vida en sí sea la maestra  
de la Historia, y acaso también el  
magisterio llegue siempre tarde,  
demasiado tarde.*

*Al dedicar este número del Boletín a Don Julio Caro Baroja la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País quiere testimoniar su afecto grande, admiración profunda, y gratitud sincera a quien es, por derecho propio, figura cimera de la Sociedad y Amigo impar del País.*

*Encomiar a estas alturas la excelencia de la humanidad de Don Julio sería, cuando menos, una impertinencia, por lo mismo que sobran las razones y los motivos para dedicarle estas páginas y mucho más, ya que en verdad todo se hace poco a la vista de cuanto él ha dado a manos llenas.*

*La celebración el 13 de noviembre de 1994 de su octogésimo cumpleaños es, sin duda, motivo señalado para felicitarle. Mas es también razón oportuna para detenerse en la contemplación de una vida que, por su singular significado como representación subjetiva y objetiva del problema histórico vital, es una vida magistral.*

*El texto que sigue es un apunte de algunas de las reflexiones inspiradas en esa contemplación, desde la perspectiva de la vida de la propia Sociedad Bascongada.*

\* \* \*

*En una de sus novelas de mayor escritura interior, La sensualidad pervertida, Pío Baroja se refiere a la experiencia de la sensación de lo ético para definir la línea de la vida de su protagonista, Luis Murguía, cuya aspiración es “tener probidad con las ideas y con los hombres”.*

*En términos idénticos se define por sí misma la vida de Don Julio, caracterizada por una probidad palmaria que tiene su fundamento y desarrollo justamente en la experiencia de la sensación de lo ético, y un reflejo fiel en su obra admirable.*

*Hace cierto tiempo ya el antropólogo británico Davydd Greenwood analizaba en su ensayo Julio Caro Baroja: sus obras e ideas la contribución intelectual de Don Julio a la luz de la unidad de intereses que domina el conjunto de su obra.*

*A mi entender, ese principio de unidad de intereses es un elemento estructurante y revelador de la personalidad de Don Julio, pues responde a una temprana y poderosa curiosidad —“cuando Julio Caro Baroja y yo íbamos por los primeros cursos del bachillerato... él era ya un sabio del mismo fuste y facha que hoy”, atestiguaba hace años Alvaro D’Ors en breve nota biográfica— cuya misma naturaleza le insta a inteligir lo real por el bien ético que tal inteligencia depara, cual es el de estar en la realidad de las cosas, abriéndose a la experiencia de la realidad mediante el conocimiento de la realidad por antonomasia; el hombre; o dicho mejor, el ser humano en su diversa y común individualidad de tiempo y lugar.*

*Es así cómo, asentada en un sentimiento fundamentalmente ético —apetencia de claridad—, la curiosidad de Caro Baroja se hace nervio de su facultad de inteligir y dilata su pupila en una visión de conjunto de lo que es el ser humano, que hace suyo el anhelado horizonte del humanismo: alcanzar a ver la unidad por la unidad misma.*

*Esta curiosidad se traduce necesariamente en una aproximación a la realidad humana que ambiciona conocerla en su íntima individualidad dentro de su dimensión histórica, y que muestra la concreción de las preferencias intelectuales de Don Julio. Obedece a ello que su obra constituya un análisis, agudo y erudito, de los aspectos diversos y diversificadores del hombre, desde los concernientes a su tipología y medio natural, su lengua, creencias y sistema religioso, formas de organización social, valores estéticos, etc., hasta los relativos a su cultura material, como la arquitectura, el vestido, la tecnología, el transporte, el arte, etc.; y, tam-*

*bién, que este análisis se produzca siempre al hilo de la interpretación de la realidad histórica de lo analizado.*

*De ahí que pueda y deba decirse que la obra de Caro Baroja está dominada por un conjunto de intereses que no sólo le sitúa a él mismo en la perspectiva de la Historia pequeña del hombre tanto como en la de la historia grande, sino que además dota de unidad de intención a su polifacética tarea investigadora.*

*Y es igualmente así cómo a solicitud de un sentimiento que es, por consiguiente, un sentimiento amoroso en su esencia, Caro Baroja participa de la experiencia creadora de la concreta realidad de lo humano, desde el conocimiento sensible de la infinita variedad de realidades humanas concretas e individualizadas que comprende esa misma y unitiva realidad, al tiempo que participa de su experiencia personal con una contribución historiográfica que, por ser hija de su carne y obra de su espíritu, expresa su designio vital y representa su propia y concreta realidad individual, definida en el tiempo y en el espacio.*

*Como subraya Miguel Batllori —admirador, amigo, y compañero de Don Julio en la Academia de la Historia— en uno de sus escritos reunidos bajo el rótulo Humanismo y Renacimiento, “explicar” constituye la esencia de la Historia como crítica y como ciencia; pero, si además el tema de la explicación goza de la simpatía del historiador, ese “explicar” deja ver realidades históricas que solo la simpatía llega a vislumbrar, y que la sola crítica no consigue captar.*

*Cualquiera que se haya acercado a la obra de Caro Baroja, y con mayor motivo quien la haya frecuentado, se habrá dado cuenta sin dificultad que toda ella constituye una explicación por menudo del ser humano en la variedad de su concreta realidad española, y también que esa explicación suele formularse al trasluz de la simpatía.*

*Los matices estimativos que acompañan el rigor crítico de los textos carobarojianos, y dan sentido humano a su erudítisima explicación, evidencian una capacidad afectiva en el análisis de la condición humana, tan poco común como ilustrativa de la finura y sensibilidad intelectuales de Don Julio.*

*De esa capacidad son exponente cumplido los estudios monumentales o monográficos que Caro Baroja ha dedicado a las comunidades y grupos minoritarios y a figuras o situaciones excepcionales dentro de la realidad histórica española. En ellos, al igual que en los relativos a*

—pongo por caso— temas castizos, dialectológicos o de cultura popular y material, se reconoce que el latido cordial de su explicación procede de su afecto inteligente —valga la redundancia— por lo humano, que es el mismo afecto que explica su propia individuación en el plano del pensamiento historiográfico.

Sin duda la vitalidad del pensamiento de Don Julio es atribuible a esa capacidad afectiva, promotora de su propio y original saber y de otros saberes que, aunque mucho más modestos son deudores de su modo de entender la Historia y, sobre todo, de explicar los procesos individuales —personales o sociales— del acontecer histórico español. En este orden fundamental de la concepción y explicación de la Historia el magisterio de Caro Baroja es ciertamente impagable, y además ejemplar.

Impagable porque la elaboración de una obra histórica es, en última instancia y según explicara en su día Eduard Meyer en sus clarificadores *Kleine Schriften*, una actividad individual en la que la técnica de la metodología histórica tiene que combinarse en cada paso de la elaboración —por ello mismo es elaboración— con la propia actividad creadora del historiador. De acuerdo con esta premisa —validada tiempo ha por la, pese a todo, inexhausta corriente humanista de la historiografía— es cierto que, como apunta el mismo Meyer, no se puede enseñar a nadie cómo se hace una obra histórica, de la misma manera que no se puede enseñar cómo se compone una obra musical, ya que la esencia interior de la actividad creadora se sustrae a todo conocimiento. Sin embargo, no es menos cierto que el autor de obra histórica si puede mostrar cómo trabaja él, no sólo como ha llegado al conocimiento del problema histórico y de su solución, sino también la discusión interior que articula ese conocimiento, y acerca de esto la enseñanza que contiene la obra de Caro Baroja es, repito, impagable.

Y resulta además ejemplar porque raya en lo imposible encontrar entre las muchas y variopintas figuras devueltas a la Historia por la curiosidad de Don Julio una sola que no sea recibida por él con comprensión, con deseo sincero de entender y explicar la causa y la naturaleza humanas, únicamente humanas, de los móviles y de los hechos particulares de esas figuraciones de lo humano, incluso —o quizás de modo especial— cuando la explicación es de ideas y comportamientos que no se comparten.

*Esta manera de entender, de relacionarse con las cosas, que se aprende determinante en la orientación vital de Caro Baroja y confirma su afán de “tener probidad con las ideas y con los hombres”, conoce una expresión íntima en la parte de su obra que, para mí al menos, reviste un interés si no mayor sí más cercano. Me refiero a sus escritos de corte ensayístico, en la línea de De la superstición al ateísmo, La ciudad y el campo, La aurora del pensamiento antropológico, Palabra, sombra equívoca, Los hombres y sus pensamientos, Jardín de flores raras, etc., en los que el autor de LOS BAROJA interpela a su yo radical en el acto mismo de reflexionar sobre cualquier tema de su amplio repertorio discursivo. En estos escritos, que tienen mucho de confesión y no poco de doctrina, se transparenta en su compleja y difícil profundidad el espíritu crítico, lúcido, independiente, humorístico, creativo, y, en suma, esencialmente amable que encarna la estilizada personalidad de Don Julio.*

*La lectura de estos escritos resulta obligada para acceder al trasfondo de la personalidad de Caro Baroja, pues en ellos se patentizan las inquietudes y las razones que dan entrada al trasfondo ideológico del autor de Los moriscos del reino de Granada, Estudios saharianos, La estación del amor, o Ensayo sobre la literatura de Cordel —por nombrar cuatro títulos de otros tantos trabajos de factura y contenido bien distinto—, y permiten valorar de cerca la real contribución de su particular discurso acerca del ser humano.*

*A mi juicio, Las formas complejas de la vida religiosa es el fruto más logrado del esfuerzo investigador y de la tensión creadora de Don Julio. Elaborada en la plenitud de su vigor intelectual, esta obra, subtitulada Religión, Sociedad y Carácter en la España de los Siglos XVI y XVII, resume en una sola y espléndida pieza del arte de historiar el vasto horizonte de inquietudes y los extraordinarios recursos instrumentales y cognoscitivos, que han facultado a Caro Baroja para vislumbrar realidades históricas, muchas de ellas insólitas y las más ignotas, y explicar problemas fundamentales de la Historia española con una autoridad que, como ha escrito en Apuntes sobre el “historicismo” Delio Cantimori del movimiento ilustrado alemán representado por Lessing y Goethe, habla de una concepción histórica de las ideas y los hombres “cosmopolita” y no relegada sobre la realidad española.*

*En esta visión de lo concretamente español dentro de la perspectiva de la concreta realidad humana se verifica la raíz antropológica de la unidad de intereses que domina la producción de Don Julio, y confiere a*

*sus explicaciones una expresividad de lo humano caracterizante de su historiografía.*

*Pero es en la parte de su producción dedicada al País Vasco dónde, a mi juicio también, repercute más la calidad intelectual de Caro Baroja. En esta parte, a cuya elaboración ha destinado Don Julio capítulos enteros de su vida y lo mejor de su facundia, es en la que se deja sentir de forma más acusada su experiencia de la sensación de lo ético en la lucidez intensa y exigente que rige sus explicaciones de la realidad vasca, presente y pretérita, y que por su honda afectividad se hace insobornable en su designio y materialización, y hace más estimable, más virtuosa y más instructiva si aún cabe su contribución única al conocimiento de la historia, la cultura y, en definitiva, el hombre del País Vasco.*

*Es sabido que esas explicaciones suelen tomarse al desnudo como argumentos en favor y/o en detrimento de planteamientos de signo y formulación diversos en torno a, digamos, la Historia vasca que, si a menudo poco tienen que ver con discusiones propiamente historiográficas, rara vez comprenden el valor central de dichas explicaciones: la probidad intelectual de Don Julio en el análisis y explicación de la realidad vasca, históricamente dada.*

*No empero, sobre las reacciones más o menos informadas que puedan suscitar tales explicaciones —invocadas y circuladas éstas fuera de su contexto discursivo, por lo común—, y sobre el uso interesado —inopinadamente o no— que se haga de ellas, prevalece ese valor suyo central, cuya misma realización en la obra vasca de Caro Baroja tiene una resonancia propia dentro de la Sociedad Bascongada.*

*El primer plano de realización está en el volumen de conocimiento objetivo allegado acerca de la realidad vasca por Don Julio, que hace irrepetible su obra vasca y le confirma plenamente a él como Amigo impar del País. No solo ha puesto a disposición del estudioso del mundo vasco un registro informativo de imponente densidad, sino que, además, ha abierto y mostrado vías nuevas de entrada a ese mundo, señalando asimismo con datos precisos enclaves estratégicos del paisaje histórico vasco ocultos entre la arboleda legendaria, confinados en el olvido por la modernidad historiográfica, o simplemente desconocidos.*

*Nadie ignora que la obra vasca de Caro Baroja es una obra clásica ya dentro de los estudios vascos, y, como tal, referencia ineludible en la aproximación a la realidad histórica vasca desde cualquier punto de*

vista, sea éste etnográfico, lingüístico, sociológico, económico, o, por decirlo de un modo convencional, estrictamente histórico. Con todo, es preciso recalcar aquí que el valor canónico de ésta obra, por el que ha hecho y hace autoridad en los estudios vascos y en la investigación histórica en general, esta menos en su, de por sí, valiosa erudición, y mucho, muchísimo, más en su clarificador contenido historiográfico.

Si a su maestro, el P. José Miguel de Barandiarán —el otro gran maestro vasco contemporáneo en los estudios vascos—, le corresponde el mérito de haber rescatado de las entrañas de Euzkalerria la historia primigenia del euskaldun, y sustantivado fehacientemente en lo fundamental su disputada antigüedad, tanto como a Telesforo de Aranzadi le cabe el de haber establecido los caracteres del bio-tipo vasco con criterios científicos, a Caro Baroja le pertenece el mérito no menor de haber explicado el proceso de los procesos individuales personales y sociales que han estructurado y desarrollado la personalidad histórica vasca.

Para mi gusto, nadie ha sabido ver con mejor sensibilidad y claridad de concepto que Don Julio la realidad histórica en la vida privada y pública del vasco, dentro y fuera de Euzkalerria, porque nadie como él ha hecho tanta y tan buena profesión de amor a lo propio en el conocimiento veraz, íntimo y distante a un tiempo, del país y del paisanaje vasco.

La pluma barojiana de Don Julio ha dado a la imprenta las páginas más esclarecedoras —y convincentes— sobre la Historia de los vascos, escritas con un espíritu crítico que no desmiente su estirpe insobornable, y cuya raíz afectiva se deja sentir con intensidad en el juicio independiente que alienta su análisis y explicación de los hechos, ideas y hombres involucrados en dicha Historia, y en las representaciones que de ella se han dado.

La apercepción de la realidad individual como una entrada a la realidad general ha puesto a Caro Baroja en el conocimiento de los problemas históricos y de su solución. Esta manera de ver la realidad, fecunda en su amplitud de concepto y en apertura informativa, se hace tanto más estimable en su explicación de los procesos individuales de la Historia vasca, ya que le ha permitido arrojar raudales de luz sobre el problemático proceso constitutivo y expresivo de la identidad vasca como individualidad históricamente dada, sin incurrir en el exclusivo historicismo contemplativo ni en el espejismo del ensimismamiento etnocentrista, y consumir así, en plenitud creadora, su amor al País.

*Pues tengo para mí que la autoridad de Don Julio en la historiografía vasca no es ajena en modo alguno a su conocimiento, igualmente erudito y sentido, del mundo antiguo greco-romano e hispano y de las otras tradiciones culturales de la realidad histórica española, como tampoco lo es en absoluto a su dominio del pensamiento histórico y antropológico. Fuera de la perspectiva de los comportamientos y sucesos humanos que ofrece este conocimiento no se concibe la virtuosidad de juicio a la que llega Caro Baroja en su comprensión de los procesos individuales de la Historia vasca, porque fuera de esa experiencia intelectual no se hace posible la pléyade de sugerencias especulativas, de matizaciones interpretativas, y de razonamientos sin fisuras que instrumenta su obra vasca colmando de probidad historiadora sus reflexiones sobre las ideas y los hombres del País Vasco, de ayer y de hoy.*

*La actitud de Don Julio respecto a Esteban de Garibay ilustra a la perfección este plano segundo, y acaso menos explícito, de la realización del valor central de su explicación histórica en su obra vasca.*

*En su ensayo biográfico Los vascos y la historia a través de Garibay Caro Baroja fija con envidiable destreza argumental su posición respecto de la de Garibay ante la vida y la Historia, dejando saber así, entre otras cosas, cuan distante se siente de determinadas opciones morales o ideológicas del cronista de Felipe II. Esta distancia no le impide manifestar, en ese ensayo y en otros escritos suyos relativos a Garibay, su estima grande por la labor historiadora e historiográfica del mondragonés, y restablecer la controvertida autoridad del, tantas veces denostado y minusvalorado, autor del Compendio histórico desde el análisis de su proceso individual como historiador, como lingüista y como folklorista, y de los medios en los que se desenvuelve su vida y en los que concibe y elabora su obra. A través de las explicaciones de Don Julio se conoce en la figura de Garibay la influencia del elemento vascongado en la orientación de la historiografía moderna española; y, también, cómo la experiencia individual de este historiador “de oficio” y precursor de los estudios vascos constituye por sí misma una representación significativa del proceso que cierra definitivamente el mundo medieval y abre el mundo moderno en España y en el País Vasco.*

*Es así que, el reproche de Cantimori a Lucien Febvre, estudioso y analista como pocos de individualidades históricas —“individualizadas de la manera más individualizada posible”, se lee en el ensayo Lucien Febvre del historiador italiano—, de preocuparse únicamente por hacer-*



*nos comprender con sus evocaciones históricas que los hombres del siglo XVI eran diferentes de nosotros, y de no importarle dejar sin explicar cómo y mediante qué procesos se ha producido esa diferencia, es un reproche al que no da lugar el penetrante análisis de los mundos interiores realizado por Caro Baroja en su obra vasca.*

*Como he apuntado ya, esta obra descuella en la historiografía vasca, y general, justamente por explicar al hilo de la interpretación histórica de dichos mundos cómo y mediante qué procesos se han producido las transformaciones sucedidas en el país y el paisanaje vascos que diferencian a los vascos de los siglos XV-XVI de los vascos de los siglos XIX-XX, y por explicar en esa misma explicación, manteniendo siempre las proporciones y sin olvidar nunca las excepciones, cómo esos procesos son análogos —cuando no comunes— a los conocidos en otros países y paisanajes; y, también, bajo qué supuestos dados, en qué medida y de qué manera han favorecido en determinadas circunstancias históricas la consolidación y desarrollo de la identidad vasca, y en otras su fragmentación y debilitamiento.*

*Alejado por temperamento y sabiduría de todo pacto o fórmula a la moda, comprometido únicamente con su insobornable independencia de juicio y expresión, y animado por el sentimiento ético de “tener probidad con las ideas y con los hombres”, Don Julio ha conciliado en su obra magistral sobre el ser vasco el rigor y la simpatía intelectuales que dan profundidad y tersura a su historiografía vasconiana, y que le han permitido dar una explicación de la personalidad cultural del vasco vertebrada en su propia Historia y por ello, dígase ya sin rodeos, históricamente realista, rajando con autoridad ejemplar la costra de evocaciones idealizadas y de lugares comunes que ha envuelto la imagen del vasco en la imagen tópica y caricaturizada del vasco en circulación desde Cervantes hasta Ortega, y todavía hoy, por la geografía ideológica de España y del propio País Vasco.*

*Hay dos expresiones recurrentes en los escritos de Caro Baroja que resumen admirablemente cuanto va dicho: “para un observador reflexivo” y “hay que analizar sin miedo”. Ambas son ilustrativas de esa manera tan inconfundible como irreductible de ser y hacer que, en el proceso mismo de su realización creadora, ha definido la trayectoria vital de Don Julio, y acendrado el amor al saber y al País que le instituye en figura cimera de la Sociedad Bascongada como exponente preclaro del espíritu*

que reunió a los primeros Amigos, y que Pío Baroja retrató con genialidad en *El Caballero de Erlaiz*.

\* \* \*

*A propósito de unas reflexiones en torno al mundo vasco y la Ilustración alemana, hace años tuve ocasión de recordar lo escrito por Paulino Garagorri en 1945 acerca de la obligación de los Amigos del País de “hacerse eco, en adecuada medida y evitando el provincianismo, de los más altos valores actuales de nuestra tierra ... Por fidelidad a la vieja empresa”.*

*Ahora, pensando en lo que es y aún puede ser la Sociedad mientras iba anotando, un tanto a vuela pluma, algunas reflexiones sobre el más alto valor actual de nuestra tierra, ha regresado a mi memoria la observación de Garagorri junto a otras suyas contenidas en el mismo texto *Unos Viejos Amigos*. En ellas señala, cómo, en palabras de un Amigo del País, es misión de la Sociedad “tener viva la llama de la cultura en esta querida tierra, para que no todo sea comer y hablar de negocios”, y que “los valores culturales y artísticos carecen de vigencia social en nuestro País”, al tiempo que recuerda la irrupción del vasco con Unamuno, Baroja y Zubiri “en el mundo intelectual en un nivel al que rara vez había llegado”.*

*Durante el casi medio siglo transcurrido desde 1945, la tierra vasca ha conocido cambios notables, de los que cada cual tendrá su opinión. En lo que se refieren al designio fundacional y la vocación histórica—subsumida a veces en la historiadora— de la Sociedad las observaciones de Garagorri conservan su virtualidad porque expresan con exactitud lo que se espera de la Bascongada, y lo que Don Julio ha sabido dar con solitud y a manos llenas en el mismo nivel que el de los vascos universales invocados por Garagorri.*

*Por fidelidad a la vieja empresa, que significa lo mismo que por amor al País, es de desear que los Amigos hagan buena hoy también la estimación de Guillermo de Humboldt de la Sociedad del Setecientos como “la parte más ilustrada de la Nación Bascongada”, haciéndose eco en todo su alcance del que, repito, es el más alto valor actual de nuestra tierra, y eviten así que el magisterio de la vida de Don Julio llegue tarde para esta Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte y demasiado tarde para Euskalerrria.*

*Las colaboraciones encargadas especialmente para este número del Boletín comparten, sobre otros, el denominador común del afecto personal de sus autores respectivos por Don Julio, cimentado en muchos casos en una antigua y fraternal amistad, como en los de D. Gonzalo Menéndez-Pidal y D. Manuel Alvar que destaco porque en ellos están representadas aquí las dos Reales Academias de las que es Miembro de Número el propio Don Julio.\**

*Por ultimo, confío que al leer esta Dedicatoria Don Julio disculpe mi atrevimiento de gesto y de palabra, con la bondad que siempre me ha manifestado a través de su generosa, y ya larga, amistad, y que, como he dicho más arriba, hace de su persona, humanísima por tantos conceptos, un ser esencialmente amable.*

*En honor a esa amistad, y en testimonio de gratitud honda por todo lo bueno que de ella he recibido, me he atrevido a poner por escrito algunas reflexiones personales que, con admiración y respeto, le dedico a Vd., Don Julio, biotzez.*

*Fuenterrabía, septiembre 1994*

(\*) Quiero hacer constar el deseo de muchas personas y Amigos de sumarse a esta felicitación colectiva de la R.S.B.A.P. a Don Julio, como es el caso del Amigo y Académico D. Gonzalo Anes, a quien nombro a petición expresa suya.